

La Misa del Domingo

Semana IV del tiempo ordinario

Domingo 3 de febrero de 2019

Jeremías 1, 4 – 5. 17 – 19.

Salmo 70. 1

Corintios 12, 31 – 13, 13.

Lucas 4, 21 – 30.

En el evangelio de hoy Jesús nos muestra las reacciones que se pueden tener ante un hombre de bien. Jesús da a entender a la gente que ha venido a curar, a sanar a los enfermos, a ayudar a los necesitados. No va a hacer ningún tipo de distinción entre las personas. Viene a ayudar, a buscar la salvación de todo aquel que lo necesita. Y todos parecen aprobar lo que dice y hace, todos se admiran de sus palabras.

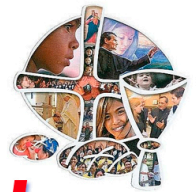
Pero enseguida les entra una duda. Resulta que nosotros conocemos de antes a esta persona. Y en el caso de Jesús, los que le conocen saben que es el hijo de José, el hijo de un carpintero, el hijo de una familia pobre, humilde. ¿Qué nos puede enseñar este que no sepamos? ¿Qué hace este mejor que nosotros?

Hoy día nos suele ocurrir lo mismo. Nos fijamos más en la persona que hace o dice algo, que en el propio mensaje o en lo que hace. Si es una persona importante, famosa, alguien muy conocido por las redes, su mensaje tiene que ser importantísimo. Pero si resulta que el mensaje es de un compañero de clase, de un vecino, de uno de mi familia, de alguien que conozco de toda la vida. Entonces, ¿qué puede decirme este que yo no sepa? Parece que nos humilla que la persona que está a nuestro lado pueda enseñarme algo. Sobre todo algo importante para la vida.

Pero nos ocurre en todo tipo de facetas, incluso en las que parecen no tener importancia en la vida. Es mejor que mi equipo deportivo fuese jugadores extranjeros que de mi país, porque los extranjeros tienen que ser mejores. Es mejor una marca o modelo de un producto cualquiera extranjero que nacional: coche, ordenador, móvil, película, ...

Y puede que sea verdad, pero no siempre ni de modo general. Pero encima nos ofende cuando nos lo dicen y tienen razón. Jesús se lo mostró claramente a sus paisanos, a sus conocidos de toda la vida y se indignaron.

Jesús nos muestra que, a pesar de los riesgos y los peligros, hemos de continuar con la misión que Dios nos encomienda. Como nos enseña el profeta Jeremías en la primera lectura, todos los cristianos hemos sido elegidos por Dios para continuar su misión. Es verdad que es un riesgo decir la verdad, y llamar a la conversión, llamar a realizar el bien y buscar la paz y la felicidad para todos. Pero Dios está con todos nosotros para librarnos de toda dificultad.



La Misa del Domingo

Hemos de confiar en Dios y en el amor que nos ha dado. Si todo lo que realizamos en la vida, sin la misión a la que estamos llamados, no se realiza con amor. De nada sirve. El amor que Dios nos da todo lo excusa, todo lo cree, todo lo soporta. El amor que Dios nos da es la fuerza que nos lleva a ser personas de bien, ser personas que se esfuerzan, que dan todo por los demás. Somos personas que trabajamos por la paz, por la justicia, por llevar la Buena Noticia de Dios a todos los que están a nuestro lado, no nos debemos preocupar porque seamos personas conocidas de toda la vida. Nuestra misión es trabajar por el bien de todo aquel que está a nuestro lado y lo necesita, pues Dios nos ha llamado a realizar esta tarea, y realizarla con toda la fe, la esperanza y el amor.

Si todo lo que realizamos en la vida no se hace desde el amor, de nada nos servirá. Que seamos un ejemplo de amor para todos los demás, desde nuestra vida y obra, día tras día.

Germán Rivas, sdb